

jet set

argentina campeón del mundo

la crónica del triunfo

Por LUIS ALBERTO GARCIA (enviado especial)

este es el mundo

Marlboro



Nada se parece a la victoria. Y esta fue escrita en jornadas épicas en las canchas argentinas. Ha surgido un gran campeón mundial, que demostró con trabajo y coraje, la grandeza de un futbol inigualable, por su técnica, su elegancia y su afán de triunfo. Esta es la historia de un equipo que lo mereció por muchos motivos.

Buenos Aires, Argentina (exclusivo).— Noches de tango y milonga. Estallido de alegría contenida y sostenida a lo largo de muchos años. Argentina, la Argentina de los gauchos y Carlitos Gardel, de los asados criollos, las empanadas y el vino, de la belleza criolla y la mezcla hermosa de la vieja Europa y la nueva América. La Argentina celeste y blanca es un puño cerrado que buscó y seguirá buscando la victoria, la meta contraria, con coraje y determinación.

La cosa se dice pronto; pero el brillante historial del futbol pampero no había alcanzado una victoria con la repercusión de la más reciente, en su tierra y ante su pueblo. Atrás quedaron los nombres de José Manuel Moreno, Angel Labruna, Guillermo Stábile, Alfredo Di Stéfano, José San Filippo, Antonio Rattin, Omar Corbatta, Rafael Albrecht y la joven generación que, todavía en el mundial alemán de 1974, mostró su finura y su técnica depurada sobre los céspedes europeos. Pero nada es igual a la victoria, al triunfo embriagador de un equipo que trabajó, con disciplina y profesionalismo, hasta llegar a donde llegó en esa tarde de niebla y frío, el 25 de junio de 1978, en una final para recordarse.

El preciocismo barroco está fuera de dudas en el futbol argentino. ¿Qué sucedía entonces, que, durante cuarenta y ocho años los anhelos no se hacían realidad? No lo vamos a analizar aquí, porque esta es, simplemente, la crónica de la victoria final, del encuentro con la gloria y su caricia imperecedera. Y comencemos por el principio, por el antecedente inmediato a la apertura de un evento que llevó al futbol a un plano estelar, universal, ecuménico y total. Un sueño culminante para los argentinos, en jornadas de alegría, rubricadas por las palabras orgullosas de César Luis Monotti, el hombre enjuto y severo que convirtió la esperanza en triunfo: "Demostramos



César Luis Menotti, el hombre sobre quien cayó la responsabilidad total de llevar al equipo argentino a la monarquía universal del futbol.

que con coraje y trabajo se puede ganar".

Y fue enero de 1975, cinco meses después del término de la final múniquesa entre Alemania y Holanda —en julio de 1974—, cuando Menotti tomó a un puñado de pibes para escalar la cima que, en su punta, ostentaba la Copa FIFA como premio al esfuerzo. César Luis tuvo un sueño y lo compartió. En aquellos



Cinco kilos de oro macizo.
 Dos millones de dólares.
 El trofeo cambió de dueño,
 de Alemania a Argentina.

días que parecen ya lejanos, el hombre de los ojos tristes y la gabardina oscura era atacado, vilipendado, y se ponía en duda su capacidad. Ni el más irónico optimista pensaba en que pudiera terminar con la mayoría de sus seleccionistas iniciales. Vivió ataque tras ataque. La pesadilla de los entrenadores, los hombres que siempre deben tener las maletas listas, porque jamás saben cuándo los van a despedir y a dónde irán a parar. La etapa más difícil debía ser afrontada y la selección argentina cerró una serie de siete juegos con un saldo favorable: tres triunfos, tres empates y una derrota. Esa fue la prueba más ardua a que fuera sometido equipo nacional argentino algu-



Mario Alberto Kempes fue una fiera y resultó monarca goleador individual, con seis goles. Superó a Robert Resenbrink y a Teófilo Cubillas.

no antes de un mundial. La trascendencia la otorgan los rivales. Todos fueron de primera línea y los resultados están a la vista: Argentina 2, Alemania Democrática 0; Argentina 1, Yugoslavia 0; Argentina 0, Francia 0; Argentina 0, Escocia 0; Argentina 1, Inglaterra 1; Argentina 3, Polonia 1; Argentina 1, Alemania Federal 3.

Empates y triunfos encrespaban a
atras Jet set 107

**A Delia, seguidora de Estudiantes
de la Plata;**

**A Carlitos y Miguel, "hinchas"
de River Plate.**

**A los argentinos todos;
que apoyaron a su equipo hasta
el tiempo final.**

la crónica...



los "hinchas", pero Menotti se sostuvo. Hubo discusiones muy serias sobre la posibilidad de hacer retornar a los exportados. En Europa jugaban Juan Carlos Bianchi, Osvaldo Piazza, Mario Kempes, Carlos Babington y Enrique Wolff. Todos jugadores magníficos. Hugo Gatti, uno de los mejores arqueros del mundo, renunció; lo mismo Jorge Carrascosa, gran capitán de 1974; pero el entrenador nacional echó mano de la nueva hornada. Solamente Mario Alberto Kempes —que a la postre sería el hombre que haría muy feliz a todo un pueblo— fue llamado. Su equipo, el Valencia, de España, lo cedió con gusto y con una garantía: Mario Alberto había sido campeón goleador en la temporada española con 24 tantos en su haber personal.

La crisis fue superada y la guerra comenzó el viernes 2 de junio de 1978 a las cuatro de la tarde: Argentina empezó con paso de vencedores al inaugurar, al minuto nueve y por conducto de Leopoldo Jacinto Luque, el marcador en el estadio de River Plate. Luego, Daniel Bertoni señalaría el triunfo: 2-1 a Hungría. Martes 6: el mismo marcador a Francia, con goles de Daniel Passarella y Leopoldo Luque. Y sobrevino la única e inevitable derrota: 0-1 frente a Italia. El cuadro anfitrión pasó a cuartos de final con cuatro puntos a su favor. Miércoles 14: Mario Kempes afina la puntería y, con dos flechazos en la diana roja, hace caer a Polonia por 2-0. Y la pasión se encendió cuando, en un emotivo clásico sudamericano, los argentinos hubieron de enfrentar a un Brasil que, tras muchos esfuerzos en la ronda inicial, ya tenía caliente la máquina: 0-0 en un partido en que hubo reparto de golpes gratis, y lesionados en ambos bandos. Y para remachar

Leopoldo Jacinto Luque hizo el primer gol de los argentinos en la XI Copa del Mundo. Anotó un total de cuatro tantos y dio empuje a la delantera de los campeones.

**Tras buscarlo durante casi medio siglo,
los argentinos lograron su anhelo
máximo: el campeonato
mundial de fútbol.**

su campaña, Argentina victimó despiadadamente a un Perú agotado, exhausto y veterano: 6-0, aunque los perspicaces de siempre dudaran de la legitimidad de un triunfo absoluto, donde el balompié albiceleste brilló muy alto. Un partido de Copa del Mundo ni se compra ni se vende. Es todo. En ese encuentro marcaron un par de goles, cada uno, Kempes y Luque. Los dos restantes fueron de Alberto Tarantini y René Housemann.

El resto es una historia brillante, única, porque al conjuro de una palabra —Ar-gen-ti-na— el estadio de River, en el norteño barrio de Núñez de la capital, se estremeció cuando los hombres de celeste y blanco saltaron a la cancha y pasa-

hombre, que demostró, sin embargo, ser un buen sinodal que ha quedado en la orilla por segunda vez consecutiva. Marcador: 3-1. Anotadores: Kempes dos veces y Bertoni. Jan Poortvliet marcó por los representantes de la casa real de Orange.

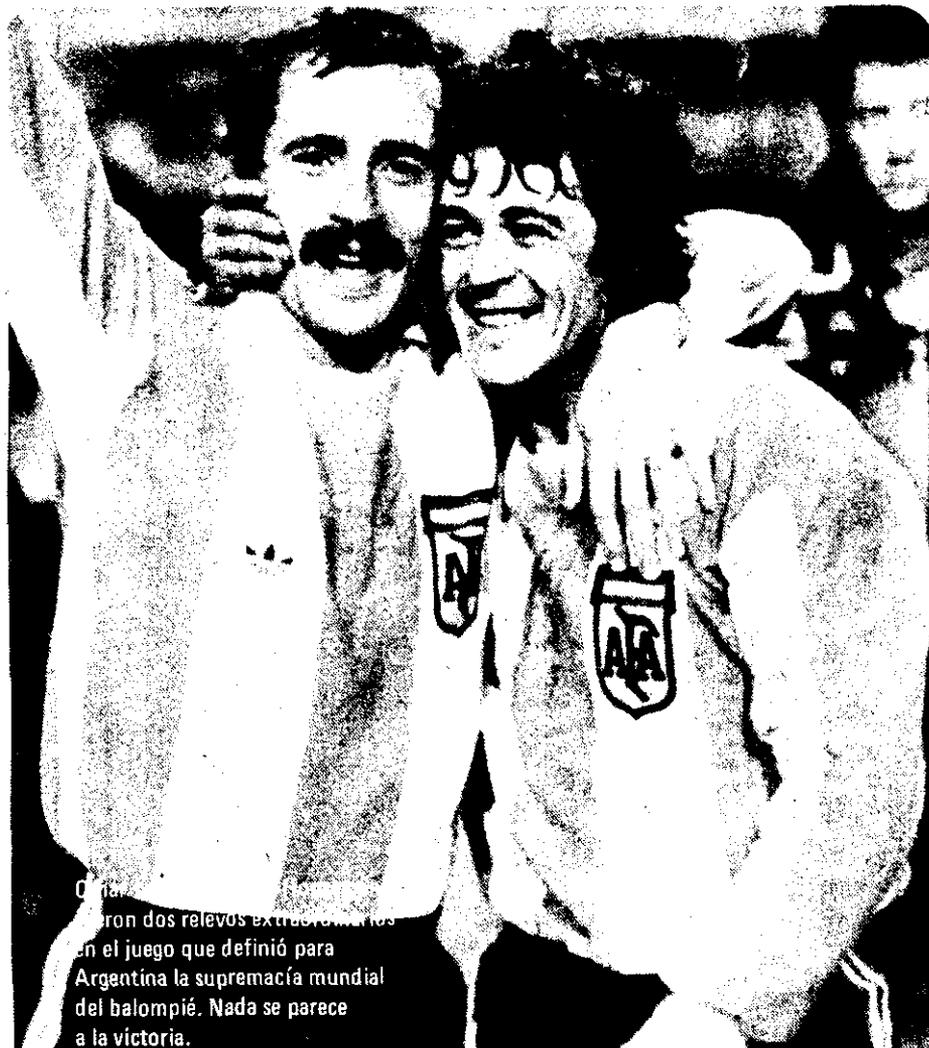
Por tercera vez en campeonatos del mundo los dos contendientes tuvieron que ir a tiempos extras. El tiempo normal terminó empatado a uno; pero venció el mejor. Holanda estaba sin el genio insustituible de Johan Cruiff y la historia se definió. Dos goles de valentía y arrojo acabaron con todo. Once vencedores y once perdedores. Campeones y subcampeones del mundo. Vi-

no el silbatazo del árbitro italiano Sergio Gonnella. La fiesta del alarido fue incontenible: Argentina monarca mundial de 1978. Nunca un pueblo había sido tan feliz en medio de los avatares de un país que quiere paz y justicia. Salud por los argentinos queridos, salud por la victoria en esta crónica del triunfo que dedicamos, solidariamente, a los que nacieron y se hicieron grandes en la pampa gauchesca y montonera, bajo el sol dorado y el cielo azul de una bandera que flamea con el viento que sopla desde el litoral. Y en adelante, habrá una Argentina anterior y posterior al Mundial 78. Así lo deseamos y así será. . . .



Daniel Bertoni consolidó el triunfo argentino en la gran final. Hizo el último gol del torneo y hundió a Holanda con el tercer tanto del cuadro argentino.

ron lista de presente: Ubaldo Fillol, Jorge Olguín, Luis Galván, Daniel Passarella, Alberto Tarantini, Osvaldo Ardiles, Américo Gallego, Mario Kempes, Daniel Bertoni, Leopoldo Luque y Oscar Ortiz. Ellos llevaron el peso del juego contra una escuadra que hace un fútbol sin ingenio y sin improvisación, carente de la técnica chispeante de los latinos. Holanda fue un rival incómodo, de marcaje al



Ortiz y Bertoni hicieron dos relevos extraordinarios en el juego que definió para Argentina la supremacía mundial del balompié. Nada se parece a la victoria.